

LIBERACION

Semanario de la 5^a división

Año I • N.º 14 • Madrid, 14 de agosto de 1937 • Redacción: Cuartel General de la 5.ª División • Teléf. 56074 • 15 cts.



¡SOLDADO DE LA PATRIA! VIGILANTE

Tu silueta se recorta en su claro cielo
y se proyecta sobre su sagrado suelo.
Tú la libertarás de toda clase de
esclavitudes.

Ayuntamiento de Madrid

Luchamos, hemos dicho repetidas veces, por la independencia de la Patria. Ocurre ahora preguntar, ¿tenéis todos

noción clara y concepto exacto del significado de esa augusta palabra PATRIA? En un alarde de despreocupación no falta quien dice ser ciudadano del mundo, que son para él iguales todos los países, que le da lo mismo una nación que otra, que considera su Patria cualquier tierra en la que pueda vivir holgadamente. ¡Ilusión vana! No seremos chovinistas ni exclusivistas de considerar únicamente compatible nuestra vida con nuestro país ni de creer sólo bueno lo que en él existe, pero guardémonos de caer en la exageración apuntada, de desligarnos completamente de los vínculos naturales que nos unen a la sociedad en que nacimos y en la cual dimos los pasos fundamentales de nuestra existencia.

Aspiramos a la solidaridad mundial de todos los hombres que impulsan al linaje por vías de progreso mediante su esfuerzo muscular o su trabajo intelectual. Queremos estrechar cada día más la fraternidad entre todos los seres humanos y entre todas las naciones, de tal manera que jamás se pueda producir diferencia alguna violenta y sea posible borrar del vocabulario actual de todos los idiomas la palabra «guerra».

Esto, sin embargo, no obsta a que sintamos afecto singular hacia la tierra en la cual se abrieron por primera vez nuestros ojos; que amemos con particularísima preferencia la tierra a la que van ligados los recuerdos más vivos de nuestros días de sufrir y de gozar.

Desde el día que nuestros padres nos dieron el ser, desde que nuestras madres acercaron sus fuentes de vida a nuestros anhelantes labios, desde que nuestras lenguas se desataron al pronunciar las primeras palabras, quedamos vinculados a un grupo de seres humanos con costumbres, tradiciones, medios de expresión, ambiente y cualidades características; ya en los años de la infancia participamos intensamente de las alegrías y dolores que afectan a cuantos nos rodean; moldean nuestro espíritu los que con nosotros conviven; con ellos hemos saboreado los placeres de la amistad y levantado nuestras ilusiones de la juventud; con ellos hemos arrancado de nuestro suelo, de nuestros talleres o de nuestros lugares de trabajo lo indispensable para nuestro sustento.

Y no sólo nos hallamos unidos a los que interpretan nuestras ansias y vibran con nosotros al unísono al correr de los acontecimientos que se suceden en el tiempo de nuestro vivir, si que también nos sentimos identificados con los que precediéndonos en el tiempo han labrado nuestros campos, plantado nuestros cultivos, creado fuentes de riqueza, dado origen a nuestros pueblos, empuñando instrumentos de trabajo, sentido sobre sus carnes el mismo sol, los mismos vientos, los mismos elementos que animan o azotan las nuestras... Nos gloriamos de los hechos heroicos de

P A T R I A

nuestros antepasados, nos admiramos por sus gestas; nos avergüenzan así como sus defectos, nos producen pesar sus comprensiones y yerros.

Naturaleza delimitada por circunstancias geográficas, históricas, por formas de lenguaje y de temperamento, el esfuerzo y el trabajo de nuestros ascendientes, por la vida y por la muerte de nuestros padres; paraques que alegrado o entristecido los años más hermosos de nuestra vida; riquezas que pródigas se han ofrecido o que desde rudos trabajos de largas generaciones forman parte del patrimonio común; tierra sobre la que se mecía nuestra cuna y guarda las cenizas de seres inolvidables; amplios horizontes en los cuales se mueven semejantes a nosotros que sabemos comprender nuestros sentimientos fiel y rápidamente en nuestro interior lo que más intensamente ha impresionado nuestros sentidos y hecho palpar nuestro corazón..., pasado del que es nuestro origen nuestra carne, presente del que recibe impulso nuestra vida, futuro al que queremos transmitir nuestro aliento vital... ahí lo que constituye la Patria.

A la Patria no podemos achacar ninguna de las calamidades que durante siglos han atormentado a sus mejores hijos, ninguna de los sufrimientos que han torturado nuestros cuerpos y nuestros espíritus. Culpables de los desastres colectivos y de los sufrimientos personales han sido lo que en mala hora han pretendido rigir sus destinos. La Patria, madre amante de todos sus hijos, todos por igual ofrece los frutos de su fecundidad; desea que todos por igual también participemos de sus alegrías y de sus penas. Por ella no hay privilegios de casta para los nacidos en sus hogares; hijos bastardos maltrataron a sus hermanos, hiriendo al mismo tiempo el corazón de la Patria.

En defensa de la Patria, en defensa de la madre España, vamos, chamos, soldados. Para que no sea ella entregada a manos extranjeras, para no vernos privados nosotros de lo que más amamos de nuestras tierras, de nuestras industrias, de nuestra cultura, de nuestra lengua, de la memoria de nuestros antepasados, de los dulces recuerdos de nuestra infancia, de las ilusiones de la juventud, de nuestras aspiraciones para el futuro, de nuestras esperanzas y de nuestros hijos, de nuestros montes y de nuestro valles, de nuestros mares y de nuestros ríos, de nuestro aire y de nuestros horizontes... Para vivir con afecto sincero y cariño mutuo todos los españoles honrados, para sostener relaciones cordiales y amistosas duradera con todos los países del mundo, para trabajar en paz y labrar la prosperidad común... Para que no se nos despoje de lo que es nuestro... Por la dignidad propia y el honor de la Patria ultrajada... Por eso seguiremos ofreciendo vidas; por eso seguiremos luchando hasta conseguir victoria definitiva sobre los enemigos de la Patria.



Ayuntamiento de Madrid

GLOR

S I G

Sigfredo
apóstol de
tras unida
y soldado
edad.

Acudí
su intelig
nar sus
pertaban
no de la
progreso.

Con e
Bachiller
la carrer
seoso to
Derecho
destacad
lecto de
mirables
guieron
Se prepa
de la Un

Intel
cuanto
siendo
rero en
gos del
valores
táneame
batallón
señalado
rios fre
obras d

Al c
blica la
mientos
en la e
carga.

Em
timame
mano.
amor a
Su mu

El
de Inst
pañero
desfilan
tación
caracte
vieron

miramos
zan asin
pesar su

geográf
ramento
entes, p
ajes que
sos de
que des
te del p
cuna y
rizontes
bemos e
nuestro
estros se
el que
nuestra
o vital...

calamida
jos, ning
s y nús
s sufrim
etendido
sus hijos
sea que
penas. P
us hogar
o al mis

España
manos ex
is amam
cultura,
dos, de
de la juv
uestras m
o valles,
nuestros
o todos
y amisi
jar en p
spoje de
e la Patri
so seguir
los enem

GLORIOSAMENTE HA MUERTO IMPRESIONES



SIGFREDO RODERO

Sigfredo Rodero Lafarga, maestro de relevantes cualidades, apóstol de su profesión, que ejercía actualmente en una de nuestras unidades, apreciado con especial estima por jefes, comisarios y soldados, ha caído frente a los asesinos, a los veinte años de edad.

Acudía, como de costumbre, a dar lecciones y llevar la luz de su inteligencia a los soldados, que en tal día no podían abandonar sus servicios. Sus cotidianas explicaciones a la par que despertaban las facultades de sus alumnos, daban aliento a su ánimo de luchadores de la España amante de la civilización y del progreso.

Con enorme afición al estudio terminó Sigfredo los estudios del Bachillerato a los diez y seis años de edad. Cursó inmediatamente la carrera del Magisterio, con excepcional aprovechamiento. Deseoso todavía de superior formación ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, de la que era uno de los más destacados alumnos al estallar la sublevación. Discípulo predilecto de los mejores catedráticos, que pronto conocieron sus admirables facultades y su firme voluntad de aplicación, le distinguieron con su amistad, especialmente el ilustre Jiménez de Asúa. Se preparaba actualmente para ingresar en el cuadro de profesores de la Universidad popular.

Inteligente, no podía menos de amar la libertad humana y cuanto significa progreso en las esferas del libre pensar. Ingresó siendo casi niño, en la F. U. E., confiándosele el cargo de tesorero en el año 35, que desempeñaba cuando los perversos enemigos del pueblo, de la justicia, de la cultura y de los más nobles valores humanos lanzaron el grito de insurrección. Dejó momentáneamente los libros y se opuso a la provocación alistándose al batallón formado por la F. U. E., acudiendo con él a los lugares señalados por los dirigentes del pueblo en armas; estuvo en varios frentes cooperando con voluntad y esfuerzo admirable en las obras de atrincheramiento y fortificación.

Al crearse oficialmente por el Ministerio de Instrucción pública las Milicias de Cultura, ingresó en ellas. Sus vastos conocimientos y su dinamismo inagotable lograron verdaderos prodigios en la elevación del nivel cultural de los soldados confiados a su cargo.

Empuñó el fusil, empuñó instrumentos de rudo trabajo. Últimamente desarrollaba labor eficazísima con los libros en la mano. Siempre al servicio de los humildes, siempre vibrante de amor al pueblo y a la Patria, no rehuyó peligros, ni penalidades. Su muerte gloriosa es de ello la mejor prueba.

El cadáver del camarada caído fué expuesto en el Ministerio de Instrucción pública, en donde fué visitado por multitud de compañeros, que con el dolor y la emoción reflejada en el rostro, desfilaron ante él. El acto de sepelio constituyó nueva manifestación de las innumerables amistades y del sincero afecto que su carácter y vida llena de virtudes supo granjearse con cuantos tuvieron la fortuna de tratarle.

Los muchachos de nuestra División, con un tesón y moral elevadísima de antifascistas conscientes de la Causa que defienden, siguen batiéndose bravamente con el enemigo.

Transmite el corneta las órdenes del mando, la recogen los oficiales y nada resiste al ardor de los hombres que manejan armas y se colocan en forma admirable para quebrantar y superar en todos los terrenos a los alardes y pedantesca técnica de los que aprendieron unas fórmulas que luego les ha faltado inteligencia y valor para aplicar en nuestros campos. Se consiguen siempre buenos resultados. Hombres de fusil y hombres de pico ensanchan en coordinación perfecta los dominios de la España leal.

De muchos meses acá no hemos cedido ni un solo palmo de terreno al enemigo; al contrario, paulatinamente, pero con solidez inquebrantable, se han ido rectificando nuestras líneas en extensiones de notable importancia. En ocasiones, nuestros combatientes han empezado ellos mismos la construcción de sus trincheras con la punta de los machetes, para resguardarse de las balas traicioneras, mientras llegaban rápidamente sus compañeros de fortificación que abrían amplios surcos, a los cuales no se acercarían ya en lo sucesivo las mesnadas de los rebeldes.

Despiertan los días. El primer trabajo de los luchadores de la causa popular, celosos de su deber es la limpieza y comprobación del buen funcionamiento de su fusil, porque están persuadidos de que el alma de un perfecto Ejército es el buen estado de los instrumentos guerreros. Los oficiales de nuestros batallones no han tenido que esforzarse mucho para hacer comprender esto a sus valientes soldados, puesto que son éstos auténticos antifascistas y hombres conscientes, y el que siente nuestra Causa y sabe la envergadura que ella tiene se da pronto cuenta de la necesidad de conservar las armas en perfectas condiciones. Las máquinas que están a nuestro servicio aseguran también y garantizan nuestro triunfo y la libertad de un pueblo que ha sufrido largo tiempo vejámenes de esclavitud.

La banda del Batallón llama asimismo de vez en cuando a todos para ordenarse en correcta formación. ¡Hay que hacer un desfile por la capital! A descansar unos días. El pueblo que sufre el ensañamiento del asesino Franco ha de vitorear a sus héroes. Es necesario presentarse como perfectos soldados, conocedores de la marcialidad y de la correcta formación y de la buena disciplina en toda clase de circunstancias, incluso en un pacífico desfile. Es necesario brindar al pueblo la alegría de verse completamente defendido; importa recoger su aplauso, la sonrisa de cariño de las multitudes que detienen su actividad al paso de nuestros chicos y decirles con nuestro aspecto, como lo decimos con nuestras sinceras palabras y hechos elocuentes: «No temáis, que aquí estamos nosotros, para defenderos y vengaros; la victoria es nuestra».

S. ROCAMORA

Escena sencillísima, pero de gran belleza, digna de ser estampada en tela imperecedera por el pincel de un gran artista, más que de quedar impresionada en un frágil celuloide e impresa en efímero papel.



Ayuntamiento de Madrid

DEFENSA DE DESFILADEROS

Si la tropa que ha de defender un desfiladero tiene libertad de acción puede ocuparlo de las siguientes maneras: a la salida, a la entrada o en el interior.

La ocupación a la salida presenta el inconveniente de que se combate con el desfiladero a la espalda, constituyendo éste la línea de retirada obligada en caso desgraciado. Si tal caso llegara, obstruirán el desfiladero las tropas que se retirasen y sería imposible un despliegue ordenado. Además, sólo la presunción de que el enemigo pueda apoderarse de la línea de retirada, influye desfavorablemente en la moral de los defensores. No obstante estos inconvenientes, hay situaciones que obligan a ocupar de ese modo un desfiladero, por ejemplo, cuando se trata de una vanguardia que haya de contener la persecución enemiga.

La ocupación a la entrada es más ventajosa, pues obliga al atacante a pasar al desfiladero bajo los fuegos del defensor y en formaciones de poco frente, por cuyos motivos habrá de invertir bastante tiempo y sufrir grandes pérdidas antes de disponerse en orden de combate.

La ocupación en el interior sólo es factible cuando el desfiladero es largo y ancho; participa de los inconvenientes y ventajas de los modos anteriores.

Si se trata de un desfiladero corto—puentes y vados—ocupado a su salida por una vanguardia o retaguardia encargada de proteger el grueso que debe pasarlo, la línea principal de resistencia se adelanta cuanto se pueda en el primer caso—a fin de que la columna cuente con espacio suficiente para su despliegue—y en ambos vendrá determinada por los accidentes que sirvan de apoyo a la defensa—como bosques, alturas caseríos—y que traigan sobre ellos los fuegos del contrario, con objeto de dar tiempo a que el grueso atraviese el puente o vado sin ser molestado. Las reservas situadas cerca del desfiladero, coadyuvarán con movimientos ofensivos.

Si el desfiladero se ha de defender a su entrada, la línea principal de resistencia puede establecerse próxima al puente o vado, o alejada de él, pero siempre de modo que barra el paso con sus fuegos convergentes. El segundo procedimiento es más ventajoso, puesto que entonces se librará el combate en un terreno que el defensor habrá podido preparar para aumentar la eficacia de su tiro, además de que el enemigo tendrá que pasar desde la columna de marcha al orden de combate bajo el fuego y batirse después con un desfiladero a la espalda. La defensa inmediata del puente o vado se aplica, preferentemente, cuando se cuenta con fuerzas poco considerables.

Los desfiladeros largos—pasos por montañas—se defienden de igual modo que los cortos, debiendo aprovechar, como apoyo de los flancos, las alturas que dominan el paso.

Si el desfiladero se ha de ocupar en el interior, se colocan dentro de él pocas fuerzas—a menos de que sea muy ancho—quedando el resto para guardar los flancos y asegurar la línea de retirada.

Los caminos y avenidas que conduzcan al desfiladero se observan y vigilan con destacamentos que, establecidos en puntos importantes del terreno, contengan al enemigo y permitan que el núcleo principal de la defensa caiga sucesivamente sobre las diferentes fracciones de aquél.

Soldados que luchan silenciosamente con armas que no producen detonaciones, cuya eficacia formidable paró en seco el avance faccioso a las puertas de Madrid y echó por el suelo las ilusiones de los traidores de apoderarse de la capital.



FORMACION CIVICA DE LOS ESPAÑOLES

La nueva Era, en la cual va entrando nuestra nación, se de caracterizar por un deseo vehemente, que anime a todos españoles, de interesarse por los asuntos que a la colectividad afectan, de sentirse elementos activo y vibrantes en la organización civil y política de la Patria.

No hablamos ya de las actuales actividades de la guerra de cuanto con ellas se relaciona, a las cuales ningún antifascista ningún español honrado puede regatear su decidida colaboración y entusiasmo. Nos referimos más bien a la formación cívica, al interés que en nosotros han de despertar las instituciones medianas que el Estado adquiere la vitalidad interior y el prestigio exterior tan mal parados en los largos años de régimen de oprobrio.

Tan desengañados estábamos los españoles de la sucia política de zancadilleo, de egoísmos y favoritismos personales, tan arraigado el convencimiento de que el Poder se entregaba en cámaras regias, no con miras al bien de la colectividad, sino para satisfacer apetencias y ambiciones particulares, que una gran mayoría de ciudadanos, los que tenían menos cultivada su inteligencia y no sentían ardores de lucha ni dinamismo para lanzarse contra viento y marea, se habían resignado por completo a aguantar chaparrones, desinteresado en absoluto de lo que se negociaba con la vida pública y encerrado completamente en torpes negligencias, como caracol en su concha cuando le son desfavorables las condiciones atmosféricas.

Los destinos de España no son exclusivos de los gobernantes; competen y han de atraer la atención de todos los que en ella nacimos y vivimos. Aquellos a quienes el pueblo confía la dirección de las más altas instituciones han de saberse comprendidos y asistidos por todos los que les otorgaron su confianza, y observados y juzgados por cuantos están sometidos racionalmente a su autoridad.

La labor de los comisarios ha sido enormemente fructífera en este aspecto. Han logrado despertar a muchos soldados, principalmente a los incorporados en los últimos meses, de su pesadísimo sueño y ponerlos en condiciones de dialogar sobre la estructuración orgánica de nuestro país y de sentirse seres vivos y no piezas automáticas dentro de ella.

Ningún soldado del Ejército de la España leal puede ignorar que existe en nuestra actual organización un Poder moderado encarnado en el Presidente de la República, representación suprema de la Nación española, al cual incumbe la designación del jefe del Gobierno, quien, a su vez, previa la aquiescencia del Presidente, nombra a sus colaboradores, los cuales, con plena responsabilidad de sus actos y disposiciones, rigen los departamentos ministeriales que regulan y encauzan las diferentes actividades de la Administración pública. Y que los cargos de autoridad y mando son ocupados por personas llevadas a ellos, no por el capricho de los mandones, sino por la representación de intereses individuales, sino por la representación de intereses colectivos que les han conferido grandes masas de opinión que se saben fielmente interpretadas en su pensar y sentir, y con la obligación ineludible de velar por la recta gestión de los asuntos nacionales y por el bienestar de todos los españoles dentro de la ley.

El Gobierno en la actualidad es el representante legítimo del pueblo, que recoge sus pensamientos y anhelos y los traduce en actos. El Gobierno ahora y en adelante es y ha de ser del pueblo y para el pueblo. Por esta razón hemos de sacudir la apatía, que, vestigio de épocas anteriores, pudiera influir todavía en algunos, e impedir su incorporación consciente, reflexiva y entusiasta a la vida política-social de la nación, que será tanto más pujante y vigorosa, cuanto mayor sea el número de vibraciones que a ella lleguen de todas las esferas nacionales.

La res
rebelde
han erig
suerte, s
criminal
ambiente
cillas reb
cargar la
Son t

llegan de

Han
todos los
rias entu
portugue
compone
ciben cla
trallador
cordias
a la tra
del norte
para los
de suce
abundan
facción,
nias.

En
han po
quete
y alem
manifi

Los
los rec
trenes
en los
primer
nidad

Se
po de
plices
y a la

Y
contien
radas
convie
ción a
nocim
comba
co del
cía un
de Ex
vuest
valor
do pr
herma
jo, y
cer e
Naci
nota.

No
tras
hab
ani
jam

CRECIENTE DESCOMPOSICION EN EL CAMPO FACCIOSO EL HEROISMO DE UN OBRERO

La resistencia pasiva que la mayoría de españoles de la zona rebelde han venido ofreciendo a los generales que por el terror se han erigido en dueños de las regiones españolas dignas de mejor suerte, se convierte ya en pública y valiente oposición a los criminales caprichos de los viles usurpadores. Hasta ahora, un ambiente de asfixia entorpecía y mataba los planes de los cabeceillas rebeldes y de sus comparsas; actualmente empieza a descargarse la tormenta que en sus propios reducidos acabará con ellos.

Son tantas y tan graves las noticias que a este respecto nos llegan del campo faccioso, que apenas pueden ser todas recogidas.

Han alcanzado ya categoría de cosa corriente y suceso de todos los días las violentas peleas en las mismas filas mercenarias entre el heterogéneo conglomerado de italianos, alemanes, portugueses, moros y españoles—para no alargarla lista—que las componen. Desde las avanzadas del Ejército de la libertad se perciben claramente los nutridos fuegos de fusilería, ráfagas de ametralladoras y estampidos de bombas, con que dirimen sus discordias los distintos núcleos y banderías que prestaron su apoyo a la traición. En Granada, en Córdoba, en Toledo; en los frentes del norte la pelea ha adquirido caracteres de horrorosa tragedia para los habitantes de aquellas ciudades. Como no podía menos de suceder: odio, terror, ambición, discordia, caos... producen abundante cosecha de crímenes y brutalidades en el campo de la facción, espléndidamente abonado para toda suerte de ignominias.

En masa han sido fusilados los levantisos. Los cabeceillas no han podido, ni mucho menos, dominar la situación. Ante el piquete de ejecución han sido llevados incluso oficiales italianos y alemanes. El desorden y la descomposición no pueden ser más manifiestas.

Los mozos reclutados en Galicia se niegan a ir a los frentes; los reclutas de la Rioja ofrecen seria resistencia a montar en los trenes que han de conducirlos a los cuarteles para su distribución en los campos de batalla; la mayor parte de los que luchan en primera línea anhelan vivamente y esperan con ansia la oportunidad de pasarse al Ejército republicano.

Se ha descubierto un complot tramado para envenenar a Queipo de Llano, habiendo ya sido ejecutados tres médicos como cómplices presuntos de la tentativa de poner fin a la vida canallezca y a la lengua sordida del odiado general.

Y como hecho de gran valor por la ejemplaridad que en sí contiene y por la prueba del coraje que anima a nuestros camaradas obreros que la desgracia puso bajo el látigo de los tiranos, conviene hacer especial mención a fin de que llegue a conocimiento de todos nuestros combatientes, del acto heroico del maquinista que conducía un tren militar por vías de Extremadura. Grabad en vuestro recuerdo el caso de valor sin igual del que ha sido protagonista este valiente hermano de ideal y de trabajo, y que nos ha dado a conocer el Ministerio de Defensa Nacional en emocionante nota.

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero, jamás para desmoralizarlo.

Resumámosla brevemente, pues aunque todos seguramente conocéis ya el hecho a que nos referimos, siempre da gusto y levanta el espíritu escribir y leer actos de desprecio sublime de la vida en aras de los principios idearios, profunda y sinceramente sentidos.

Le fué confiada al honrado obrero, perseguido y encarcelado tiempo atrás por sus ideas democráticas, la conducción de un tren militar, que transportaba tropas para reforzar los frentes del Centro, ante el vigoroso empuje de nuestros soldados. El heroico ferroviario puso la caldera de su locomotora a todo vapor, violentó la marcha al llegar a la estación de Cáceres y entró por una vía, cuyo paso estaba prohibido. Se produjo la catástrofe en la que hubo gran número de víctimas, la primera de las cuales fué el valeroso conductor que no titubeó en arranque sublime de abnegación, ofrecer su vida con el fin de mermar las fuerzas y elementos que los bárbaros de la España que gime iban a oponer a los hijos del pueblo que libran las grandes batallas de su emancipación e independencia.

Las grietas, pues, que van derrumbando el edificio sin base que la calenturienta imaginación vandálica de los traidores soñaba en levantar con materiales extranjeros amasados con sangre española y, de otra parte, la conducta portentosa, el temperamento indómito y el heroísmo en su más alta expresión manifestado por el proletariado que no se somete, a pesar de las amenazas, castigos, tormentos y ejecuciones ha de encender todavía más nuestra bravura, a fin de que al desmoronamiento interior, que tan estensiblemente se revela en el territorio del que lograron hacerse dueños las bestias fascistas, concurren las fuertes sacudidas de nuestras armas en los frentes de combate.

Venceremos porque a nuestro lado están la razón y la fuerza. Venceríamos, aunque los que han traicionado a la Patria no pasaran los graves apuros que les surgen todos los días. Si a nuestra creciente fortaleza corresponde el hundimiento de la inmunda organización fascista, tanto mejor. Estrechamente unidos, conscientemente animosos, valerosamente decididos, con la seguridad de que nuestros sacrificios no serán estériles, agradezcamos el apoyo abnegado y la vida que nos ofrecen nuestros hermanos oprimidos; agradecimiento que no puede consistir sólo en elogios de admiración, sino en empuje arrollador que abra brecha, como la vamos abriendo, en las hordas que en los frentes de combate oponen resistencia a nuestra penetración en las provincias que esperan su liberación que conseguirán definitivamente con la llegada del Ejército de la invicta República española.





VAMOS a reflejar, en estas líneas, una nota sumamente simpática, prueba de la buena formación de nuestros soldados. Recorriamos las trincheras, acompañados, entre otros jefes, de un joven comisario, que se reintegraba a su cargo, después de varias semanas de dolorosa estancia en un hospital de sangre para la cura de varias heridas recibidas en el frente. La noticia de la llegada del comisario restablecido corrió con velocidad pasmosa a lo largo de las trincheras. De los más escondidos rincones, de todas las chavolas, salían a su paso hombres que le abrazaban con efusión, y se informaban, con fraternal interés, del estado de su salud. Cuando notaban que a pesar de los esfuerzos de su voluntad el cuerpo no tenía aún la antigua resistencia y que le era imposible en algunos momentos disimular los efectos agotadores del sol implacable y del largo trecho recorrido, mutuamente se miraban los soldados, y su tristeza y pena se reflejaba en sus rostros. Al saber que se quedaría entre ellos su comisario, la alegría es indescriptible.

Los comisarios han sabido granjearse el aprecio de sus soldados, captarse su entera confianza. Su labor de capacitación político-militar de los combatientes ha dado el eficaz rendimiento que se esperaba, al crear la institución del Comisariado en nuestro Ejército. Nuestros combatientes conocen la trascendencia extraordinaria de la guerra que sostienen merced a las enseñanzas recibidas de ellos.

¡Camaradas! Mostrad vuestra gratitud a quienes os guían en la consolidación de vuestra dignidad de españoles libres, aptos para vivir como ciudadanos conscientes en la sociedad feliz por la cual luchamos.



Decía el Presidente de la República en reciente discurso de los brillantes párrafos que arrancaron imponentes aplausos y frenéticos al ilustre orador y al Ejército:

«La opinión libre del mundo... ha acabado por entenuarse la verdadera situación de España y dónde está la razón y dónde está el delito. Esto es mucho, mucho; pero hay otra cosa mejor, que basta para compensarnos de la incompreensión extranjera o de las añagazas que los imen discordia pueden tender en nuestro camino. **LO MEJOR ES LA FUERZA ARMADA DE LA REICA** y su decisión de imponer la victoria y la libertad en España. ¿Qué decíamos? ¿Sociedad de Naciones? ¿de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Amistades preciosas? ¿Propaganda? Muy bien; todo eso es admirable, el **EJERCITO DE LA REPUBLICA VALE MAS.**»

Efectivamente, en nuestro Ejército reside nuestra primenza; en el heroico comportamiento de nuestros soldados, la garantía máxima de nuestro triunfo. Vedlos ahidos todos y en acción, a pesar de los rigores de la canícula. ¿Molesta el calor? Con aligerarse de ropa encontramos la solución y manera de no dejarse dominar por la pereza ni en las francas de servicio.

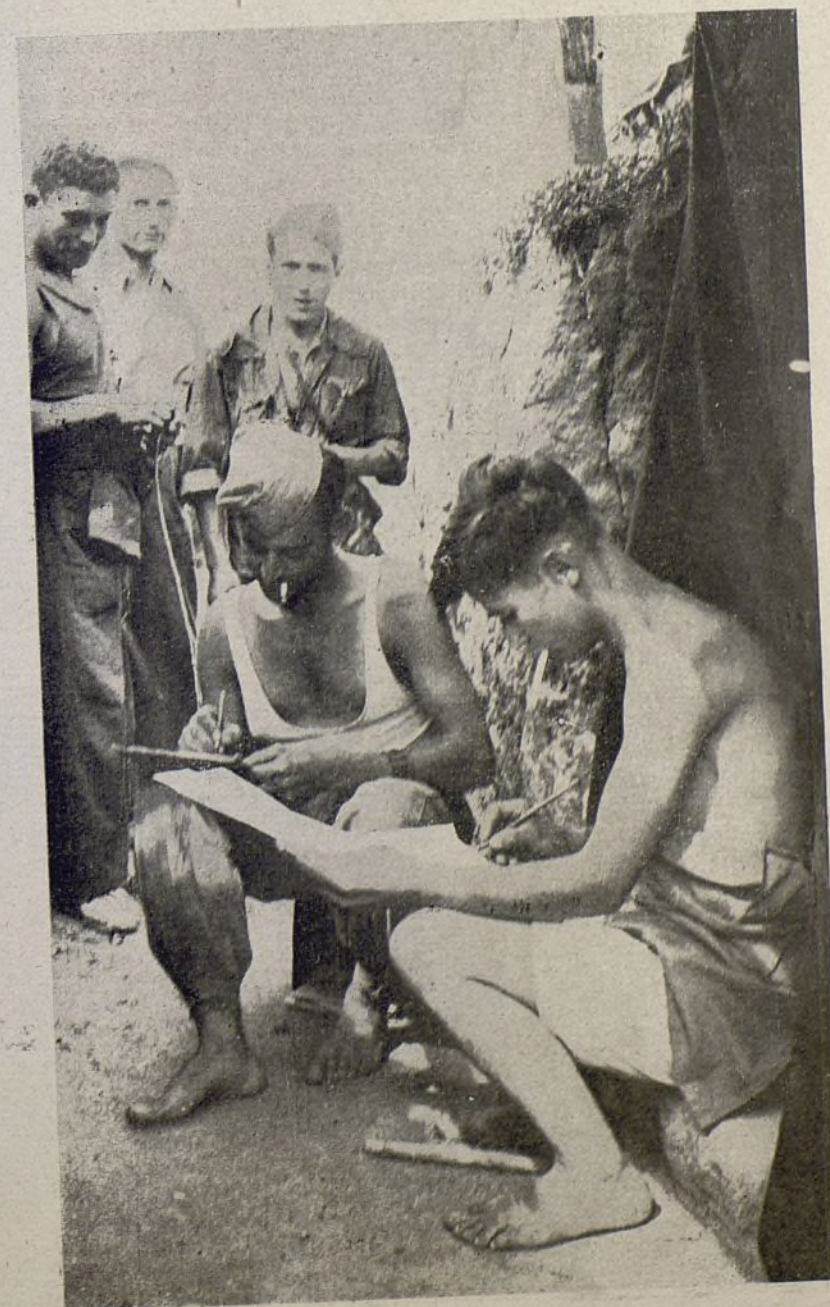


FRENTE a las marionetas de los intereses bastardos del capital y de la vieja aristocracia, monopolizadora de ridículos títulos de hipócritas necesidades y de refinados vicios, están los valerosos soldados del Ejército popular, labrando, a golpe de bayonetas, un mundo nuevo para substituir al antiguo, que ha querido despedirse de la vida poniendo sangriento remate a su cadena de injusticias y crímenes.

Alto espíritu de compañerismo y fraternidad anima a nuestros combatientes, prenda del respeto, paz y fraternidad que ha de presidir las relaciones de todos los españoles en la Patria libre de los que no merecían tal nombre.

Conviene fomentar la amabilidad en el trato entre los hijos del pueblo, que ostenten la condición de hombres honrados, amantes del trabajo y de la equidad. Es necesario que los altos valores sociales que han de informar la nueva sociedad arraiguen profundamente y alcancen en todos los sectores la debida estimación. En nuestras trincheras no existen ni pueden existir odios y envidias. Pero esto no sería bastante. Han de cundir vivos deseos de mostrarnos solícitos y serviciales para con nuestros camaradas, sentir simpatía hacia todos con delicadeza y afabilidad exentas de hipocresía.

No es buen democrata, ni está preparado para vivir en una sociedad libre, quien trata con desdén a sus compañeros, quien es incapaz de soportar una pequeña molestia, quien no se siente altruista, quien no tiene palabras de afecto y no da pruebas de sociabilidad en las cotidianas relaciones con sus hermanos de trabajo, ideal y lucha.



CUENTO QUE PARECE HISTORIA

En un país donde el sol brilla claro, y las flores lucen variados colores, y los frutos se ofrecen en abundancia, vivían poderosos magnates. Su crueldad y codicia no se satisfacía con nada, ni con las atestadas cámaras de sus tesoros, ni con sus palacios en que no faltaba comodidad alguna, ni con sus vastísimos campos que servían para sus jiras y diversiones. En cambio, los desheredados de la fortuna llevaban una vida durísima, pues tenían que trabajar hasta que, como a perros agotados, les salía la lengua por la boca, y en retribución de ello, sólo comían miserablemente y vivían en miserables chozas. Ocurrió en esto que entre el pueblo fué surgiendo, cada vez más clara y potente, la voz del descontento, cuyos rumores llegaron hasta las opulentas mansiones de los magnates.

Comprendieron que el peligro les amenazaba. Empezaron a buscar aliados, que les ayudasen a sostener su privilegiada situación.

Ladinos como eran, acordaron llamarlos del mundo de los espíritus, para que con la astucia y sagacidad propia de esos seres, se metieran entre las masas descontentas y desarmasen en la forma más eficaz y oportuna a las lenguas y planes de los descontentos.

El Odio fué el primer espíritu al que propusieron alianza. Así habló a la asamblea de potentados, reunida para examinar las propuestas y condiciones de los espíritus, convocados con el fin de solicitarles apoyo:

—Yo excito a los hombres, unos contra otros, para que se maten. Enviadme entre las multitudes, que los hijos del pueblo lucharán entre sí.

Preguntó la asamblea:

—¿Está seguro de que les enseñarás sólo a odiarse entre ellos?

—Eso no lo puedo prometer—respondió el Odio.

—¡No; no nos convienes!—exclamaron a un tiempo los reunidos—. Si aprendieran a odiarnos a nosotros y tú moraras en medio de ellos... eso sería nuestra muerte. ¡Vete! No nos convienes por aliado.

Surgió luego la Necesidad, en forma de mujer viejísima: sin dientes, demacrada y con los ojos despavoridos.

—Yo soy vuestra mejor aliada—dijo—. Dondequiera que voy los hombres se aterrorizan, se acobardan y se dejan dominar fácilmente. Yo dejo que se debiliten, que se demacren sus rostros y que se sequen sus miembros.

—Si se debilitan—opinó la reunión—ya no podrán trabajar y quién sabe los pensamientos que se les ocurrirán cuando se percaten de que están sometidos a muerte lenta. ¡Fuera! No eres lo que necesitamos.

Aparecieron, después, toda clase de espíritus; pero con todos ellos amenazaba el peligro de que pudieran actuar también contra los magnates. La Desesperación, dijo:

Llegó la comida; movimiento en el campamento.



—El hombre a quien yo toco no estima ya en nada su propia vida, ni la ajena.

El Hambre, dijo:

—Yo he levantado a más de un pueblo contra sus opresores.

La Envidia, declaró:

—Yo sé muy bien llenar de odio el corazón de los hombres; pero su odio no caerá sobre los pobres que no tienen riquezas, sino sobre vosotros, que vivís suntuosamente.

Un movimiento de desasosiego y cólera conmovió a los privilegiados que desconfiaban de encontrar el medio que les permitiera prolongar su tranquilidad.

Héte aquí que aparece últimamente una mujercita, ni joven ni vieja, que habló de esta manera:

—Yo soy la Resignación. Donde yo voy enmudece el descontento, los hombres dejan de pensar, se miran unos a otros y dicen: «Ciertamente que no nos va bien, pero podría irnos mucho peor. Estemos contentos y agradecidos porque no es mayor nuestra desgracia». Y los hombres comen pan duro, y viven en cuevas, y trabajan como rebaños, y están sosegados y sumisos. Sobre todo, las mujeres me dan entrada en su corazón, y cuando los hombres quieren emprender algo para mejorar un poco su vida, ellas se lo impiden, gimiendo: «No, no lo hagáis; quién sabe si vuestra empresa no fracasará; y si fracasara acaso estaríamos peor todavía. Estemos contentos de no morir absolutamente de hambre y de poder dormir en el suelo».

La asamblea aplaudió calurosamente las frases de la mujer, aceptó sus planes y la nombró solemnemente su aliada.

Por largo tiempo los opresores pudieron dormir tranquilos; pero les amenazaba peligro alguno..., hasta que el pueblo es dió cuenta de la maléfica influencia de la intrusa y de un certero puntapié la mandó más lejos que de donde había venido.

Y los explotadores recurrieron a otros medios para sostener sus privilegios. Y el pueblo respondió virilmente y triunfó. Y la prosperidad y el bienestar fué patrimonio común de todos los habitantes dignos de aquel país, donde el sol brilla claro, y las flores lucen variados colores y los frutos se ofrecen en abundancia.

Por la adaptación,
X.

Toda tropa a la que se hubiese encomendado la defensa de un puesto, no lo abandonará, salvo orden de retirada, sin haber agotado todos los procedimientos de resistencia. Si se acaban los cartuchos, debe combatir al arma blanca.

LO QUE HEMOS CONSEGUIDO. LO QUE NOS SERIA ARREBATADO

Nadie puede negar la transformación enorme que, en beneficio de las multitudes proletarias, se ha producido en la España republicana.

No podía suceder de otra manera. Con la insurrección dióse a sí mismo el golpe de gracia al capitalismo en las regiones más ricas y prósperas de nuestro país.

Algo se hizo en favor de las masas durante los años que la República fué dirigida por representantes de tendencias avanzadas. Lo conseguido distaba mucho de satisfacer a la clase obrera, por la lentitud y timidez con que se aplicaban las lecciones reivindicaciones, que al ser promulgadas como ley habían sufrido innumerables retoques, mermas y disminuciones.

Por fin el estallido de la rebelión, voló todos los intereses creados y las hipocresías que atenazaban a los gobernantes, los cuales daban muestras de una prudencia contraproducente e incomprensible al ocupar elevados cargos. Libres las clases productoras de lastres y los gobernantes de prejuicios, por el impulso renovador y progresivo que anima a los que sienten la verdadera justicia, ha podido darse legalidad plena y concreción categórica a las ansias de romper cadenas de explotación que todavía oprimían a los trabajadores intelectuales y manuales.

En marcha está ya en nuestra España una nueva concepción y organización de la vida. Compenetrados los obreros de todas las profesiones, nos dirigimos firmemente hacia una civilización humana, en la cual todas las manifestaciones del trabajo tienen la consideración y retribución debida y de la cual van desterrándose las terribles plagas que corroían la caduca sociedad: vanicia y vicio.

Ya no están en manos de los acumuladores de capital, egoístas del propio bienestar y ciegos a las necesidades ajenas, duros de entendimiento y de corazón, explotadores sin entrañas, desconocedores interesados de los fines sociales de la riqueza que en sus arcas acumulaban y que en orgías dilapidaban, ya no están en inicuas manos los grandes centros de producción. Leyes, de largo tiempo deseadas por la mayor y mejor parte de los ciudadanos de nuestra nación, han entregado los elementos y útiles de producción a los únicos que a ellos tenían derecho: las organizaciones obreras. Terminó en la España leal la sangrienta burla de los jornales mínimos para el obrero y los dividendos máximos para los accionistas de los monopolizadores de empresas. Un nuevo espíritu da movimiento a las máquinas de nuestras fábricas y talleres. Ya no son los hombres esclavos de ellas; ellas son las auxiliares de los trabajadores en pos de la prosperidad personal y social.

Ya ha sido limpiada, mediante legislación justa, de las tierras y campos de la República española, toda la carroña del caciquismo, de los opresores de los campesinos y de los obreros agrícolas. Ha cambiado radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra, que ha sido entregada al agricultor para que la trabaje y goce de

los beneficios que legítimamente le corresponden. Ya no pueden darse en nuestro territorio los casos vergonzosos de inmensos latifundios de miles de hectáreas bajo el dominio de duques, marqueses y condes, mientras millones de trabajadores agrícolas no tenían donde caerse muertos. En prueba de la enorme labor realizada en este aspecto he aquí algunas cifras, sacadas de estadísticas que tenemos a la vista: en la provincia de Ciudad Libre el total de tierras incautadas y entregadas a las organizaciones de campesinos es de 746.000 hectáreas; en la de Albacete, 408.000; en la de Jaén, 360.000; en la de Madrid, 136.000; en la de Cuenca, 129.000. Hay, además, otras provincias de menor importancia latifundista, a las cuales, no obstante, han alcanzado también las justas disposiciones de equidad; en la de Valencia, por ejemplo, se han repartido entre los cultivadores, más de 94.000 hectáreas de terreno. La tierra, pues, va a parar a manos del campesino, sin que tenga que pagar renta alguna a nadie; sólo la contribución que como usufructuario le corresponde. Y con la tierra les han sido concedidos los bienes adheridos a ella, los instrumentos y aperos de trabajo, y créditos para algunas ramas de la producción agrícola con el fin de facilitarles un amplio desenvolvimiento en sus trabajos.

Se han emancipado también los obreros de la inteligencia, los sembradores de ideas y de cultura. Ya sus esfuerzos y sus luces no están sometidos a la tiranía del dinero; libres de estrecheces, los paladines de la ciencia y del arte pueden dar impulso a su espíritu creador, realizar sus proyectos de dominar las fuerzas y secretos de la Naturaleza, en provecho de la Humanidad, investigar, divulgar, sentir su solidaridad con las multitudes que les veneran al verlos a su servicio, y no sujetos a los caprichos e intereses de los magnates de la riqueza.

Resumiendo: una nueva ordenación jurídica de la sociedad española ha recibido ya fuerza legal y estabilidad.

Por ella en la España republicana se ha organizado la vida de tal manera que el provecho de la actividad de los hombres pertenezca a los propios creadores de riqueza, no a los holgazanes que engordaban sus cuerpos y regalaban su vida con los sudores y la sangre del pueblo.

Todas estas conquistas sociales quedarán firmes y alcanzarán mayor perfección cuando aniquilando el fascismo y acabado el fragor bélico, podamos dedicarnos completamente a rehacer nuestra economía quebrantada por la guerra.

Comparad lo que queda sucintamente expuesto con el trato, consideraciones y retribución que en el territorio fascioso reciben nuestros hermanos obreros; comparadlo con la organización capitalista de la sociedad a base de hambre, miseria, desprecios y vejámenes para los trabajadores. Pensad en lo que representaría para los obreros, que escaparon de la muerte, el triunfo del fascio, y decid sinceramente si puede decaer nuestro ardor en la lucha a que la ambición desenfrenada de los insaciabiles nos ha llevado.

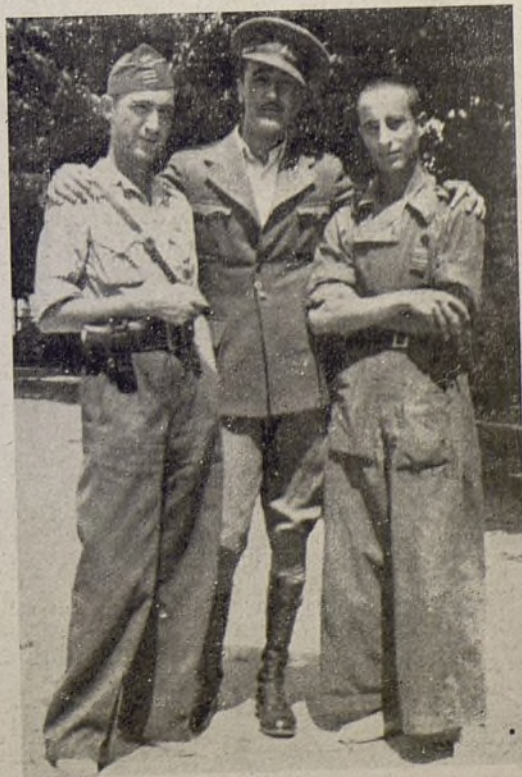
CAMILLEROS Y SANITARIOS

Somos los camilleros y sanitarios que libramos de la muerte a los héroes del proletariado. Cae herido un compañero: solicito el sanitario lo venda mientras llegan los camilleros que al puesto de socorro lo entregan. El médico en verdad se admira que a pesar del camino recorrido presenta buen aspecto la herida; había sido perfectamente atendido. Su primer salvador ha sido el diligente sanitario, que ha hecho la primera cura con gran rapidez y soltura.

Si hay combate grande y se saltan las trincheras los camilleros llegan donde un compañero cae, sin más armas de defensa que la lona y la correa. Recogen al soldado herido y a la trinchera lo acercan sin miedo al fuego enemigo, animados de voluntad férrea. El sanitario lo cura en medio del silbar de balas; a los caídos en la lucha no puede negárseles nada. Abre el herido los ojos, de su boca palabras salen: Invasores malditos, moros, italianos y alemanes, los crímenes que cometéis en la carne del proletariado pronto caro lo pagaréis vosotros y todos los tiranos.

Al hospital el camarada llega. Examina la herida el doctor. Curarás, muchacho,—dice,—no temas; debes, de tu vida la salvación a sanitarios y camilleros que te atendieron sin perder momento con extraordinaria perfección.

Baldomero MOÑUSA
Camillero



QUE OFRECE A LAS MASAS EL FASCISMO

El fascismo en el poder es la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios y más imperialistas del capital financiero. Es el sistema de gobierno del bandidaje político; un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera. Es, además, la agresividad desenfrenada contra los demás pueblos y países.

El fascismo en las naciones donde ha logrado imponerse, había prometido a los obreros un salario justo; en realidad, los ha colocado en un nivel de vida que no puede ser más miserable. Prometió trabajo a los parados; en realidad, les ha proporcionado mayores torturas de hambre, trabajo de esclavos y trabajos forzados. El fascismo convierte a los obreros en parias de la sociedad capitalista, desprovistos de todo derecho, destruye sus sindicatos, les arrebató su Prensa, los enrola por la fuerza a organizaciones fascistas, les roba sus fondos, convierte las fábricas y talleres en cuarteles donde reina el despotismo desenfrenado de los capitalistas.

Cuesta trabajo encontrar palabras con



¿Dicen algo en favor de nuestro Ejército las tres «fotos» aquí reproducidas? En la primera, salen los soldados de la escuela con la alegría de su progresiva victoria sobre la ignorancia reflejada en el rostro. Las otras dos no necesitan explicación.



La situación de los soldados italianos en Abisinia la describe el diario mejicano, «El Nacional», por la pluma de uno de sus redactores enviado a aquellas tierras con fines de información:

«Grupos de soldados italianos, en un estado miserable, sucios, sin rasurarse, medio desnudos, con botas de invierno en un clima tropical, pantalones cortos y las piernas heridas; los zapatos gruesos, que eran la gloria de Mussolini al pasearlos por las calles de Roma, son la muerte en esos países cálidos. La moral, deprimida completamente, pues véamos a esos «gloriosos invasores» desesperados.

En las calles de Djibouti vemos grupos de italianos con sus cascos tropicales rotos, medio desnudos o con una camiseta negra, que no lavan por no tener otra de cambio; las caras tristes y en un medio donde todos los odian.

Di un paseo por la ciudad y por todos lados encontré lo mismo...: miserables..., pobres... víctimas italianas del fascismo que andan por las calles desesperados. Algunos de ellos tuvieron que andar centenares de kilómetros antes de llegar a Djibouti. Muchos mueren en el camino.

Cinco mil familias italianas, con sus mujeres y niños, fueron repatriadas por el puerto de Djibouti el mes pasado, en vista de que es imposible para ellos vivir en un clima tropical, como es el de Abisinia.

Hace dos meses hubo un movimiento de rebelión entre los soldados italianos que están en aquel país, debido a la falta de vi-

veres, a la falta de las comodidades más primordiales y de lo imprescindible para satisfacer las más elementales necesidades.

Hay en Djibouti una oficina, cuya importancia política es innegable. Esta oficina fué instalada por las autoridades italianas para contratar a los italianos desertores o descontentos, por medio de un contrato falso para ir a China en buenas condiciones. Una vez firmado el contrato los ponen a bordo de un barco italiano que va directamente a España. Estos desgraciados que han tenido que huir del infierno abisinio, caen en manos de los militares italianos actualmente en España, donde los mandan al frente.»

Basta y sobra lo transcrito para que sepamos una vez más cómo labran su triste gloria los corifeos del fascismo a costa de los sufrimientos y vidas del pueblo que no tuvo la gallardía de oponerse a su despotismo.

El afán insaciable de dominio, las ganas locas de estúpida grandeza fermentaron en la mórbida fantasía del dictador italiano prometió a sus esclavos convertir las inhóspitas tierras de Abisinia en Jauja; creyó quizá que los elementos se sujetarían también a sus caprichos... De buena o mala gana los italianos secundaron sus planes. Resultado: calamidades sin fin, decepciones crueles, la vida de los hijos del pueblo tenida en menor estima que la vida de los animales.

No necesitan más comentarios los botones de muestra que en esta página damos. Los hechos proclaman elocuentemente que los frutos recogen las masas en las tierras donde domina el fascio.

que expresar la serie de brutalidades e creíbles tormentos a que son sometidos obreros en los Estados de régimen fascista.

En los campos de concentración de Alemania, en los sótanos de la Gestapo (policía secreta), en las islas italianas, los mejores hijos de la clase obrera, los que luchan por un porvenir más bello de la Humanidad, son víctimas de tratos tan crueles y escarnios tan repugnantes, que a ellos palidecen los crímenes más monstruosos de los tiempos de mayor salvajismo. El fascismo alemán convierte a los matados, en presencia de sus mujeres, en masas de sangre sanguinolenta, envía a las madres en paquetes postales las cenizas de sus hijos asesinados. La esterilización se convertido en un medio político de lucha. A los presos antifascistas reclusos en cámaras de tortura les inoculan sustancias venenosas, les rompen las manos, les arrancan los ojos, les recortan cruces gamadas en la piel viva.

Tales son los métodos de civilización fascista.



Designación d

Un objetivo

1.º Si se referencias basadas en la realidad, basta la situación que etcétera).

2.º Cuando igual referencia pa el objetivo.

3.º Cuando simulado y procede del

a) Busca confundible

b) Extensión con la mano

c) Medir la referencia del

dedos o de

Si la sepa se coloca la hacia la cara

4.º Por

por detrás de los boles que se una carretera

entre el cuarteles desmonte de

objetivo.

Elección de

Un buen

unir las si

1.º Per

2.º Brin

3.º Pro

4.º Ten

Durante

apoyo al

dad, bien

do, y a se

sino los b

Los sol

pueden ha

elección d

otro.

Es nec

ción de u

tan a hac

perpendic

go a fin

agruparse

lante unc

ligroso el

Reglas d

El fue

lizar aten

siguiente

a) H

aislados

b) H

formacio

Convi

Nuestra victoria es la victoria del mundo y el aplastamiento del fascismo internacional. Seamos dignos, venciendo, de la grandeza de nuestra justa causa.

Ayuntamiento de Madrid

REGLAS MILITARES

OBJETIVOS, EMPLAZAMIENTO, TIRO, APRECIACION DE DISTANCIAS Y OBSERVACION DEL TIRO

Designación de objetivos

Un objetivo se designa:

1.º Si se trata de un punto que tenga referencias bastantes para conocerlo con facilidad, basta indicarla por su nombre y la situación que tenga (a la derecha, encima, etcétera).

2.º Cuando existen varios puntos de igual referencia, se indica el lugar que ocupa el objetivo.

3.º Cuando el objetivo se encuentra disimulado y con referencias imprecisas, se procede del modo siguiente:

a) Buscar una referencia que sea inconfundible y fácil de encontrar.

b) Extender el brazo derecho al frente, con la mano levantada y los dedos extendidos y juntos.

c) Medir la distancia que separa la referencia del objetivo, viendo el número de dedos o de manos que hay de uno a otro.

Si la separación es en sentido vertical, se coloca la mano horizontal, con la palma hacia la cara.

4.º Por referencias sucesivas. Ejemplo: por detrás y a la derecha del grupo de árboles que se divisa en el horizonte, se ve una carretera con una línea de postes; entre el cuarto y el quinto se ve un pequeño desmonte con unas ramas. Este es el objetivo.

Elección de emplazamiento

Un buen emplazamiento de tiro debe reunir las siguientes condiciones:

1.º Permitir ver bien al enemigo.

2.º Brindar apoyo al arma.

3.º Proteger del fuego contrario.

4.º Tener fácil salida.

Durante el fuego se debe siempre buscar apoyo al arma para darla mayor estabilidad, bien sea sobre el suelo o en un costado, y a ser posible, apoyar no sólo el fusil, sino los brazos y el cuerpo.

Los soldados, si no ven al enemigo, no pueden hacer fuego; han sido torpes en la elección de emplazamiento y deben buscar otro.

Es necesario tener cuidado en la colocación de un grupo de soldados que se aprestan a hacer fuego. Extenderse en un frente perpendicular a la línea de tiro del enemigo a fin de evitar los fuegos de flanco. No agruparse en los abrigos. No ponerse delante uno de otro, ni en forma que sea peligroso el fuego de un compañero.

Reglas de tiro

El fuego individual de fusil se debe utilizar atendiendo a la distancia en la forma siguiente:

a) Hasta 300 metros contra objetivos aislados: un hombre.

b) Hasta 500 metros contra grupos o formaciones.

Conviene apuntar al pie y centro del ob-

jetivo si está a menos de 200 metros; al centro si está a mayor distancia.

Se emplea el alza correspondiente a la distancia apreciada, pero si ésta es inferior a 400 metros, se emplea el alza abatida.

Cuando el tiro vaya mal dirigido, es preciso corregirlo del siguiente modo:

1.º Variando el alza, hasta lograr que quede el objetivo comprendido entre dos alzas.

2.º Tomar la más próxima.

3.º Corrigiendo la puntería, variando el punto a apuntar.

El viento produce notable variación en la dirección de la bala. Si viene de costado, apuntar hacia el lado del viento. Si viene de frente, el tiro queda corto: se apuntará alto. Si viene de espaldas, se apunta delante del objetivo.

Contra objetivos en movimiento se dirige la puntería delante y en la dirección de marcha del enemigo.

Para esperar al adversario conviene tener en cuenta lo que sigue:

Contra un hombre aislado. 1.º Si la salida de su abrigo ha de hacerla precisamente en una dirección, apuntar un poco delante de aquél, para dar tiempo a disparar con calma, pues la salida la hará a la carrera.

2.º Si existe en su camino un paso difícil que ha de entretenerle, apuntar ahí.

3.º Si avanza por un camino con alguna parte que pueda tomarse de enfilada, esperar que se introduzca en ella.

Contra un grupo de adversarios. 1.º No tirar al grupo, sino elegir un individuo, mejor al de cabeza y perseguirlo con el fuego hasta ponerlo fuera de combate.

2.º Si avanza uno a uno, perseguirlos, pero sin abandonar al primero hasta que desaparezca.

Apreciación de distancias

Las distancias se aprecian:

1.º **A simple vista.**—Debe practicarse con diversos objetivos y en distintos terrenos, teniendo en cuenta las diferencias resultantes del grado de iluminación del terreno, fondos de las condiciones de luz.

La distancia se aprecia por defecto:

a) Cuando el sol da de espaldas al observador.

b) Si el objetivo está muy iluminado.

c) Si el terreno es muy accidentado.

d) Observando tendido.

En cambio la distancia apreciada es excesiva:

a) Cuando hay poca luz.

b) Teniendo el sol de cara.

c) En cultivo y monte bajo.

d) Si el objetivo tiene fondo obscuro.

2.º **Por medidas angulares.**—Cuando se conoce el frente o altura de una casa, árbol, tapia, etc., para saber a la distancia que se encuentra, se procede del siguiente modo:

a) Colocar la mano derecha vertical, la

palma hacia el objetivo y con el brazo extendido.

b) Dirigir visuales a los extremos del objeto, interceptarlas con la mano y ver los dedos que comprenden aquéllas.

c) Multiplicar el frente o altura del objetivo por mil y dividir el producto por el valor que representen los dedos. Los valores de los distintos dedos, son:

Meñique	25
Anular	30
Mayor	35
Índice	35
Pulgar	40
Los tres mayores	100
La mano tendida	125
La mano abierta	300

Ejemplo: el frente de la casa es de 18 metros. La cubren los tres dedos mayores de la mano. Verificando la operación indicada antes, tenemos: $18 \times 1.000 = 18.000$, producto que dividido por 100, valor de los tres dedos mayores, nos da 180, que es la distancia en metros que nos separa del objetivo.

3.º **Por referencias.** a) Sirviéndose de líneas telefónicas y midiendo la separación entre dos partes, contando luego los postes que separa el objetivo, se sabe la distancia.

b) Por árboles que guarden alineación y uniformidad en los intervalos, como en un campo de olivos.

c) Dividiendo la distancia al objetivo en varias partes delimitadas, de difícil determinación y sumando las distancias parciales.

Observación del fuego

El fuego enemigo se observa prestando atención con el oído para descubrir el punto de partida de los disparos.

Cada disparo produce sonidos diferentes:

1.º El de partida o detonación.

2.º El originado por la onda de choque o chasquido.

El segundo, muy violento, proviene de la región por la que pasa la bala.

El más débil indica la verdadera dirección del tiro.

Por tanto es preciso distinguir los dos sonidos y tener en cuenta únicamente el de detonación para conocer el origen del fuego.

Conocida la dirección en que se encuentra el enemigo por el sonido de las detonaciones, se vigila atentamente el terreno, observando:

a) Los puntos donde pueda albergarse el adversario.

b) El humo, polvo y demás indicios que denoten el emplazamiento del tirador.

c) Para poder insistir en las observaciones, convendrá a veces provocar el fuego enemigo, mostrando el casco, gorro u otro objeto que llame su atención.

Talleres socializados del S.U.I.G.-C.N.T.

VON FRANKO.—Por muchas goteras que tapemos,
no evitaremos la catástrofe.

